



# La Santa Sede

---

## ***CARTA DEL SANTO PADRE FRANCISCO AL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA SANTO TOMÁS DE AQUINO***

*Al querido hermano*

*Michał Paluch, O.P.*

*Rector de la Universidad Pontificia de Santo Tomás de Aquino*

El día del centenario del nacimiento de san Juan Pablo II, el alumno más ilustre de esta Universidad, se inaugura en el *Angelicum*, en la Facultad de Filosofía, el Instituto de Cultura que lleva su nombre. Deseo expresar mi aprecio por esta iniciativa y enviar un cordial saludo a toda la comunidad académica y a todos los que se han reunido para este acto, en particular a los representantes de las dos fundaciones polacas, *Futura Iuventa* y *Saint Nicholas*, que sostienen al nuevo Instituto.

Su finalidad principal es reflexionar sobre la cultura contemporánea. Para ello, los promotores desean valerse de la colaboración de los más eminentes filósofos, teólogos y hombres y mujeres de la cultura, en su más amplia expresión. Y san Juan Pablo II es tanto el inspirador como el primer y más importante artífice de esta obra, con el rico y multiforme patrimonio que ha dejado y, antes todavía, con el ejemplo de su espíritu abierto y contemplativo, apasionado de Dios y del hombre, de la creación, la historia y el arte.

Las diversas experiencias de su vida, entre ellas especialmente los dramas de una época y sus sufrimientos personales, interpretados a la luz del Espíritu, lo llevaron a desarrollar con singular profundidad su reflexión sobre el hombre y sus raíces culturales, como referencia indispensable para toda proclamación del Evangelio. En su primera Encíclica, de hecho, escribió: «Nos acercamos igualmente a todas las culturas, a todas las concepciones ideológicas, a todos los hombres de buena voluntad. Nos aproximamos con aquella estima, respeto y discernimiento que, desde los tiempos de los Apóstoles, distinguía la actitud misionera y del misionero. Basta recordar a San Pablo y, por ejemplo, su discurso en el Areópago de Atenas. La actitud misionera comienza siempre con un sentimiento de profunda estima frente a lo que “en el hombre había”, por lo que él

mismo, en lo íntimo de su espíritu, ha elaborado respecto a los problemas más profundos e importantes; se trata de respeto por todo lo que en él ha obrado el Espíritu, que “sopla donde quiere”» *Redemptor hominis*, 12; cf. *Discurso a la UNESCO*, 2 de junio de 1980).

Necesitamos mantener esta actitud viva si queremos ser una Iglesia en salida, una Iglesia que no se contenta con conservar y administrar lo que existe, sino que quiere ser fiel a su misión.

Me alegra mucho que esta iniciativa se lleve a cabo en la Universidad de Santo Tomás de Aquino. El *Angelicum* alberga, en efecto, una comunidad académica compuesta por profesores y estudiantes de todo el mundo y es un lugar adecuado para interpretar los importantes retos de las culturas actuales. La tradición de la Orden Dominicana, con su importante papel en la reflexión racional sobre la fe y sus contenidos, articulada de manera magistral por el Doctor Angélico, no puede sino favorecer este proyecto, para que se caracterice por la valentía de la verdad, la libertad de espíritu y la honestidad intelectual (cf. San Pablo VI, Carta apost. *Lumen Ecclesiae*, 20 de noviembre de 1974, 8; S. Juan Pablo II, Enc. *Fides et ratio*, 43).

Con estos deseos, le renuevo mi apoyo y mi gratitud, querido Hermano, al igual que a todos los que han dado vida al nuevo Instituto. A los profesores, estudiantes y personal les deseo buen trabajo y les envío de todo corazón la bendición apostólica.

*Roma, San Juan de Letrán, 18 de mayo de 2020*

**Francisco**

---

*Boletín de la Oficina de Prensa de la Santa Sede*, 18 de mayo de 2020.

---